



Vilá Reyes con su familia. Un industrial catalán, para la tecnocracia del Opus.

Juan Vila Reyes: "ESTA NO ES SU VIDA"

RAMIRO CRISTOBAL

Miren ustedes por dónde, a lo mejor acabamos enterándonos del asunto Matesa. A ver si, al fin, nos dicen a qué bolsillos y a qué cuentas corrientes suizas fueron a parar aquellos diez mil millones. Todo esto si don Juan Vilá Reyes continúa en su convencimiento de haber purgado viejas cuentas y en su deseo de volver a abrir el viejo negocio familiar. No parece que tenga probabilidades de que le concedan el préstamo pedido, pero a lo mejor hay quien tiene interés en la España democrática de que no se cuenten sombrías historias siempre disimuladas en la oscuridad generalizada del pasado

reciente. ¿Quién sabe si don Juan Vilá no tiene más triunfos en la mano de los que parece? Quizá su propuesta de pagar sus deudas con el Estado a través del pasivo a su favor de los bienes de una empresa de Matesa en Liechtenstein (221 millones de francos suizos) y su contrapartida de solicitar un nuevo crédito para reabrir Matesa no sea tan descabellado como pueda parecer. de momento, la subrogación de la deuda de la mencionada sociedad dependiente de Matesa, a favor del Banco de Crédito Industrial, le ha sido aceptada y únicamente parece lejana la posibilidad del crédito.

ABRIL de 1989. El popular locutor de televisión Federico Gallo estrecha sonriente la mano del hombre cuya vida va a mostrar a los telespectadores. No es persona conocida, pero se ve en seguida que es todo un caballero. Bien vestido, juvenil, levemente modesto: cae bien al primer golpe de vista. Gallo le presenta como un ejemplo de la nueva clase empresarial española: con sólo cuarenta y cuatro años ha conseguido situar las exportaciones de maquinaria textil españolas en una notable situación. Hijo y nieto de industriales barceloneses, le parece ver al público en él al empresario Rius de Ignacio Agustí, cuya novela se ha dado en un larguísimo serial por televisión. Al final, Federico Gallo, con un deje de tenue emoción, entrega los

folios encuadernados, con las palabras rituales: "Don Juan Vilá Reyes, esta es su vida".

Pero no era sí. Esa no era la vida del presidente de Matesa o, al menos, no era toda su vida. Cierto que sus antecesores, hasta dos generaciones por vía paterna, se habían ocupado de los textiles y cierto, también, que existía un ancestro en la familia de su madre, que fue la del ingeniero constructor del Metro de Barcelona. Con sólo treinta y un años había sido nombrado consejero de Matesa, sociedad que administraba uno de sus parientes y unos años más tarde aparecía como presidente de la compañía que ya había pasado íntegra a su familia y en la que figuraban como hombres fuertes el propio Juan Vilá, su hermano, Fernando y su cu-

ñado Manuel Salvat, accionista importante de la editorial Salvat.

La comparación de su imagen pública con el citado personaje de Agustí no era, sin embargo, muy feliz. El empresario Rius aún era el patrón paternalista del "seny" y la Lliga, el "primer trabajador", el hombre que se levanta más temprano y se va más tarde que ninguno de sus obreros. Don Juan Vilá Reyes pertenece a un nuevo tipo de patronal, molde ejecutivo fabricado en los Estados Unidos e introducido en España en los años sesenta de la mano de los ministros tecnócratas del Opus Dei. Don Juan Vilá recorre el mundo en su birreactor personal y desayuna con el Presidente Nixon en los Estados Unidos, al que parecía unirle una vieja amistad personal. Richard Nixon

había invitado personalmente a Vilá Reyes al banquete de celebración de su nombramiento. A nivel nacional también era muy apreciado y, sin duda, contaba con padrinos poderosos: en junio de 1968, un año antes de estallar el escándalo, recibía el ingreso en la Orden de Alfonso X el Sabio. Las alabanzas al telar sin lanzadera, por parte de las autoridades económicas, eran incesantes. Como la del subsecretario de Comercio Ysasi Yasmendi en la Feria de Barcelona de 1968: "La evolución espectacular —dijo— del sector de maquinaria textil en sus ventas al extranjero rebasa todos los índices o coeficientes de medida que habitualmente manejamos... Ahí están pregonándolo esos telares sin lanzadera repartidos por todas las latitudes y esas máquinas de géneros de punto cuyas patentes están siendo objeto de cesión a diversos países".

No obstante, lo cierto es que no todo eran luces en la vida del ejemplo televisado. ¿Quién no tiene —como dice el poeta— sombras escondidas en su pasado? Lo peor es que las sombras de don Juan Vilá se contaban en miles de millones de pesetas. El "affaire" ya es conocido: el grupo "falangista" del Gobierno —Fraga, Solís..., apoyado por la prensa ligada al Movimiento —revista y diario "SP", "Pueblo", etcétera— y en parte por la prensa de izquierdas, levantó un oscuro caso de evasión de capitales y de fraude en los créditos concedidos por el Banco de Crédito Industrial que el público llegó a conocer, más o menos oscuramente, como el "caso Matesa". El grupo de ministros ligados al Opus Dei —López Rodó, López Bravo, García Monco, Espinosa San Martín y el gobernador del Banco de España, Navarro Rubio— se defendieron como gato panza arriba y no sólo consiguieron que no se les inculcase, sino que unos meses más tarde conseguían un Gobierno casi exclusivamente de la Obra y la expulsión de los muchachos de la revolución pendiente, Fraga y Solís. El director de "SP", Rodrigo Rojo, que había jugado la carta Fraga, era también borrado de la escena política junto con sus publicaciones.

En el centro de este remolino de encontradas pasiones franquistas quedó Vilá Reyes, defendido más tarde por el viejo Gil-Robles, que intentó poner al franquismo contra la pared pregonando la inocencia de su defendido. Este, por su parte, con birreactor y todo, iba perfilán-

dose cada vez más como un hombre de paja, cabeza de turco de empresas de mucha más altura. El mismo se siente sorprendido de ser el centro de un asunto en el que ha sido, cuanto más, mero comparsa. Escribe a su abogado José Antonio Ramírez en el verano del 68, recién descubierto el asunto, y le dice: "Yo creo que el mayor fraude a que estamos asistiendo y el verdadero escándalo del verano es el engaño y tomadura de pelo a que estamos sometiendo al crédulo lector español. Ramírez, esto es intolerable" (1).

A partir de ese momento se llegarán a saber muchas cosas sobre Vilá Reyes. Por ejemplo, su actua-

millones de pesetas prestados por el Banco de Crédito Industrial.

Hasta que Gil-Robles logra sacar de Carabanchel a su defendido bajo fianza y en régimen de prisión atenuada en su domicilio, éste parece que se portó con alegre dignidad en su encierro, cosa que habría sido difícil de predecir en un hombre acostumbrado a todos los lujos imaginables. Los que estuvieron en la cárcel por esta época (1970-72) recuerdan a Vilá Reyes como director de una orquesta carcelaria y como solista de acordeón. También recuerdan que su sentimiento era tal que se le saltaban las lágrimas al compás de algún viejo y romántico bolero.



López Rodó y Espinosa San Martín, representantes españoles en la OCDE. Sus nombres estuvieron muy ligados al caso Matesa.

ción como presidente del Club de Fútbol Español, del que salió dejando a sus espaldas una deuda para el club de 182 millones de pesetas.

Con todo, Vilá Reyes cumplirá como los buenos. Padecerá algún tiempo de cárcel, sin demasiados aspavientos, para purgar las imputadas culpas propias y también, otras ajenas de, probablemente, mucha mayor importancia. Apenas con candorosa ingenuidad, dirá que todas las operaciones comerciales realizadas por Matesa fueron consultadas previamente con el Ministerio de Comercio y con sus titulares. Cabe preguntarse si, como quiere Gil-Robles, don Juan Vilá Reyes era inocente, por qué no dio nombres y apellidos, fechas y datos, de los verdaderos culpables y del paradero exacto de los diez mil

Los años han pasado, la delicada salud de Vilá Reyes parece fortalecida y es evidente que desea volver a la palestra pública. Quizá ahora aquella época, corta pero intensa, de su popularidad. Aquella que empieza con un programa lagrimeante de televisión y acaba con las lágrimas proustianas al oír "Muñequita linda" en un viejo bandoneón. Por cierto, que la televisión que tan edulcorada imagen había dado de don Juan Vilá, le abandonó después en la desgracia porque, señores, RTVE no dijo nunca ni palabra sobre el caso Matesa, y eso que como señaló la revista "Vida Nueva", don Manuel Salvat, cuñado de Vilá Reyes y uno de los implicados en el "affaire", habla conseguido para su editorial el gran negocio de los "libros RTVE, montado, además, inicialmente sobre todo, de cara a la exportación". Una vez más habla triunfado el "reina por un día". ■

Los
CoNteM
poRa
nEoS

LOS DESNUDOS Y LOS MUERTOS

NOS disponíamos tranquilamente a ver 'Mazinger' cuando en la pantalla aparecieron unas señoritas ligeras de ropa... ¡Horror y consternación! El padre de familia había reunido a sus hijos para gozar con el espectáculo de la violencia y la amenaza, y lo que salió fueron cuerpos de mujer. ¿Quién educa a sus hijos de esta manera? ¿Cómo mantener así la gran tradición de "mitad monjes, mitad soldados", que ha dado a España personajes como el cura Merino, como el cura Santa Cruz? El humillado, el ofendido, escribe a su periódico para que vehicule su protesta, y éste lo hace así. Otro lector, en otro periódico, encuentra una contradicción entre el hecho de que Adolfo Suárez se declare católico, apostólico, romano y practicante y al mismo tiempo permita que estemos "invasados por el erotismo y la pornografía". Se sabe de dónde nos viene: de Oriente, cuyos países nos pasarán la factura cuando "consideren que el mundo occidental esté maduro con las drogas y la pornografía". ¿Quién, en efecto, podrá luchar con las armas en la mano contra los "orientales" después de haber visto "Barbara", después de haber visto desnuda a Barbara Rey? El hecho de que otros orientales —orientales buenos: los japoneses— nos envíen "Mazinger" indica que todavía hay reservas espirituales en Europa.

La denodada lucha de los campeones de la castidad, el vestido y el puritanismo se refuerza con estos argumentos. Son viejos luchadores que no descansan. Saben encontrar pornografía y erotismo hasta en la televisión. Y donde sea. Hace ya muchos años visité una prisión; pregunté al director y al psicólogo si los presos leían periódicos. Me contestaron que el "Ya", de Madrid, y el periódico local; pero antes, armados de tijeras, los recortaban: "Les quitamos toda la pornografía". En un internado de religiosas de Madrid —donde las internas, por cierto, no son voluntarias— las buenas madres cierran el televisor durante la transmisión de anuncios: no por temor a la sociedad de consumo que pueda contagiar a las pobres muchachas (muchachas pobres), sino porque la publicidad en la televisión está rezumando estímulos sexuales, pornografía y erotismo.

Lo malo para esta cruzada es que el ser humano es portador de pornografía, como de otros valores eternos, y que la inventa si no se la dan. En un tiempo algo lejano los pornógrafos autogestionarios se situaban en las paradas de los tranvías porque las señoritas tenían que recogerse un poco la falda para subir y las veían los adorables, torneados tobillos. Nadie sabe el efecto que puede producir un tobillo en un alma sedienta. Le deja incapaz para defenderse de Oriente durante bastante tiempo. Toda la literatura de la época está repleta de alusiones a los "bien torneados tobillos", y hay poemas dedicados a las "tobilleras", que constituían una singular categoría: las jovencitas que habían dejado de vestir de niñas pero que todavía no estaban de largo. Y corrían ya graves riesgos morales, como les advertía una canción: la que empieza siendo tobillera puede terminar siendo "musera o algo más". Padres y madres tapaban los ojos de los niños o desviaban modestamente su atención hacia un escaparate cuando pasaba una "tobillera" o cuando una dama subía al tranvía. Para compensarles de este espectáculo perdido, les llevaban a ver las ejecuciones públicas. Se cuenta que en el momento en que el desdichado expiraba en el garrote bien atornillado por el de Burgos, los padres abofeteaban a sus hijos, descubriendo así los reflejos pavlovianos "vant la lettre" para que no olvidaran nunca lo que acababan de ver. Ya no hay ejecuciones públicas, pero se puede ver a "Mazinger" y a Starky y Hutch o a Baretta. Lo malo es que mientras se espera puede surgir en la pantalla un cuerpo de mujer poco vestido. El niño puede descubrir cómo son las mujeres y hasta inclinarse hacia ellas, en lugar de hacia la violencia, la pistola y las carreras de persecución de buenos y malos. Y toda la educación tradicional habrá quedado destruida. El señor Suárez y otros orientales lo habrán conseguido, ayudados por el consenso.

POZUELO

(1) Citado por Lola Aguado en "La verdad sobre Matesa". Historia y vida. Extra número 12.